



El refinamiento de su acuarela se une a una vida de una profunda cultura que empezó en su infancia con institutrices, artes y literatura en la actual Croacia. Su hermana, Doris Brynner, se casó con el famoso actor de cine estadounidense de origen ruso, Yul Brynner.



Acuarela. Paisaje. "Lo importante son los sentimientos que contienen estas obras hechas con agua. No es el motivo", señala la maestra quien ha luchado contra las modas.

ENTREVISTA | A una revolucionaria de la plástica en Chile

LEA KLEINER:

"Mi arte se dibuja con agua"

"Busco transmitir sensaciones y vivencias a través del agua", dice la artista más innovadora de la acuarela en Chile. Fotógrafa y grabadora, creadora de escuela, a sus 91 años, esta admirada autora que fue discriminada "por ser mujer y judía" es motivo de una gran exposición en el Museo Andino.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Lea Kleiner está radiante a sus casi 92 años, que cumple a mediados de mes. Muy alta y con su reconocida cabellera nos recibe en su estudio y cálido departamento en Vitacura, rodeada por estantes con libros de arte, dos mesas con acuarelas y fotos, muchas fotografías artísticas y familiares. Aparece, un momento, su hija Milena Grass, una premiada académica de literatura y teatro de la PUC, directora del "Núcleo milenio arte, performatividad y activismo".

La artista sonríe. Le llama la atención a su gata que se sube a la mesa donde está su *notebook* (que usa desde sus inicios), el té y unos deliciosos dulcetes con que nos espera. "En este tiempo de pandemia he estado confinada en este paraíso —dice mirando hacia la plaza vecina—. No he pintado, pero he ido acumulando lo que veo y en algún momento eso sale cuando tomo el pincel. Hay un fondo de reserva para que la acuarela fluya".

La lectura es su gran compañía. "Leo mucho a los japoneses Murakami, Kawabata, Kenzaburo Oé, también al surcoreano Byung-Chul Han (autor, entre otros libros, de "La desaparición de los rituales"). Aunque el arte japonés es para ella "la síntesis magistral del arte, del trazo, del color, de las sombras... Ahí se amarra todo".

Hace poco la invitaron para ilustrar un libro de Emily Dickinson. Participó, antes, con grabados en una edición de "La Amortajada" de María Luisa Bombal, entre varios más. "Y —agrega— siempre releo también a Simone de Beauvoir. Y sé, soy feminista. Falta aún bastante por hacer en ello. Tengo una actitud más liberal".

Se caracteriza por su independencia, ajena a modas y a facilismos. Desarrolló en Chile una revolucionaria manera de pintar con acuarela: solo con agua y pigmentos diluidos, sin dibujo. Creó escuela con decenas de talleres y cientos de alumnos que la admiran. Mientras la crítica y el público la celebran, el Museo Andino —que dirige el historiador y arquitecto Hernán Rodríguez Villegas— le rinde un especial homenaje, este año a través de dos exposiciones sucesivas con más de 80 piezas y la curaduría de Macarena Murúa. La primera de ellas fue "Revelación de una mirada", con fotografía y grabado de la artista, y la próxima muestra que inauguran esta semana es "Maestra del agua", centrada en la acuarela, con la curaduría de Micaelina Campos y la participación de la Fundación Museo Casa de la Acuarela.



Fotografía. Lea toma el motivo y captura fragmentos con levedad.



Su fotografía tiene un sello común con su acuarela: "En ambas me acerco a los elementos y los abstraigo, los sintetizo".



"Rosa kitsch", acuarela. Sobresale su refinamiento y minimalismo, cercana a Morandi.

trazas". Mientras tanto, su hermana modelo, Doris —la elegantísima Doris Brynner—, se casaba con el famoso actor de cine Yul Brynner.

Revelaciones de una mirada

Lea Kleiner Haas nació en Zagreb. "Le gué a los 10 años a Chile y los idiomas me fueron resultando naturales. Hablo inglés, alemán, francés, castellano, y el hebreo y el croata me son familiares. En cambio mi padre, quien era muy ortodoxo, con un hermano rabino, nunca habló bien castellano".

Lea partió en el arte con la fotografía. Es autora de una obra asombrosa con una estética muy refinada y semiabstracta, que expuso el Museo Andino.

—Fue alumna de Bob Borowitz y de especialistas en fotografía botánica,



Lea Kleiner vive rodeada de acuarelas y libros: ha estado sumergida en la literatura japonesa, durante la pandemia.



Detalle de la exposición "Maestra del agua", que inaugura el Museo Andino en Santa Rita (Bain).

¿cómo le influyeron?

"El asunto es al revés. Mi interés por la fotografía y el paisaje viene de mis padres, él era fotógrafo (además de gran comerciante). Tuve una cercanía con ese arte desde muy chica. Y mi interés por la botánica y el paisaje viene de mi madre. Es una mirada que va en paralelo con mi sello en el grabado y en la acuarela. Creo que se reconoce de inmediato mi mano, la coherencia. Está en ese interés por acercarse a los detalles de la naturaleza. Es una naturaleza que abstraigo con luces que surgen o imagino".

—¿En el grabado la marcó en algo su paso por el Taller 99, con Nemesio Antúnhez o el ser alumna de Vilches?

"Trabajé en el taller. Pero no me resultó inspirarme en ellos. Siempre terminé por un camino propio, más íntimo y abstracto. Aunque para llegar a una semiabstracción hay que hacerlo a través del detalle, de una mirada más próxima".

—Pero el agua es lo más suyo. "Me bañaba con mi padre en el Adriático, desde muy pequeña. Es mi hábitat natural. Fui nadadora de campeónato".

—Y desarrolló una forma de trabajar la acuarela con agua y pigmentos diluidos. "Me dejé llevar por el agua para la acuarela. Pinto con el agua, la que al fluir me va diciendo hacia dónde sigo mi obra. Y no hablo de composición, porque es un concepto rígido y mentalmente predeterminado. En la obra todo fluye y ese flujo decide sobre lo que el agua propone".

—¿Pero es una manera mucho más difícil de controlar y trabajar?

"Trabajar el agua sobre agua es muy difícil. Se sumerge primero el papel sobre el agua y ahí empiezo a trabajar con pigmentos de color diluidos en agua. Hay

más magia. Pero lo más arduo es controlar el flujo del agua. Es un hacer muy rápido, porque fluye todo el tiempo, entonces la intervención tiene que ser mínima y ágil para que no se escape el dibujo o la idea. Hay que tener una voluntad férrea para batallar con el agua".

—Y además usted dice que no dibuja.

"Así es. El dibujo hay que tenerlo internalizado en esta acuarela, pues no se dibuja como en la acuarela tradicional. Se hace un trazo sobre el papel con la idea abstracta y eso se lleva a una obra. No se construye con dibujo, sino que con el correr del agua, con el pincel. También se podría echar agua con color sobre un papel y hacer una obra solo moviendo el soporte hasta dar con una cierta imagen parecida a lo que se busca".

—¿Qué ha buscado transmitir?

"Básicamente son sensaciones que se expresan a través de un paisaje. Pero el motivo no es el importante: los sentimientos".

—El paisaje y la naturaleza reaparecen.

"Lo mío es el paisaje, pero es un paisaje con mi mirada, con mi sentir. Y es evocador, porque se va a una semiabstracción. Busca transmitir a través del agua esencialmente y del poco color que uso".

—Y añade: "El blanco y el negro los uso solo en el grabado, pues como mi acuarela es más bien tenue, esos son muy agresivos para mí sentir. Soy muy de azules, aunque me es difícil afirmar si tengo alguna preferencia de color en la acuarela. Depende de lo que miro y de lo que tengo internalizado".

Acuarelistas chilenos. Grandes maestros

—¿Usted tiene reglas para sus alumnos.

"Así es, y una norma básica es no reparar. Una obra se hace con un solo trazo, para bien o para mal. Se puede repetir, pero no reparar. Exige una capacidad de síntesis grande. Porque no se corrige en la acuarela y el agua manda. El trabajar con agua sobre papel mojado es una de las mayores dificultades que uno puede proponer. Hay que

mirar y sentir mucho. Se puede dibujar solo con pincel y eso se suma a las manchas siguientes. Se dibuja solo con el agua".

La artista confiesa que es enorme la satisfacción "de enseñar algo que uno usa con el convencimiento que debe ser el camino de la acuarela".

—¿Y cómo ve el cultivo de la acuarela actual?

"Son muy figurativos, en general. Y la acuarela sigue usándose como ilustración, no todos la trabajan como un arte independiente. Se

puede, además, hacer acuarela hoy con el computador. Pero hay muy buenos acuarelistas. Y, además de varios alumnos, entre los más clásicos me interesan los que vienen de la Escuela de Achwanter, en Valdivia. Y de los arquitectos, todos han pasado por la enseñanza de la acuarela como una disciplina, y ha habido muy buenos arquitectos acuarelistas (que el Museo Andino expuso), como Carlos Martner, Juan Echenique, Jorge Swinburn Pereira, entre otros. Grandes acuarelistas".

—Y entre los maestros del arte, ¿le seduce el minimalismo de Morandi?

Toma un libro de él y dice: "¡Aquí está el maestro! Vea la síntesis, el minimalismo de este florero: ahí estoy yo. La síntesis y la atmósfera que evoca es maravillosa y con una paleta de color restringida. También tiene obras que evocan la botánica...".

—El gran pintor romántico inglés J.M.W. Turner también partió con la acuarela y abrió un camino no solo al impresionismo y a otros movimientos, sino que a la síntesis, a la abstracción.

Lea Kleiner se levanta con extrema agilidad y trae uno de los tantos libros que tiene sobre Turner. "La Venecia de Turner", lo compré en Montreal. El fue uno de los primeros artistas que se interesan en la síntesis. (Su acuarela es como un soplo! Esta serie de Venecia es magistral. Ahí se junta el agua con el agua. Sus atmósferas son extraordinarias, como las noches de luna".

La artista se pasea y se detiene en cada página de este libro de Turner y se fascina con "los oscuros apuntes insinuados del pintor. Mire esta acuarela del maestro en dorado de lo único que tiene como plano de agua es donde está el bote. Todos los demás elementos están solo insinuados en una gran mancha amarillita".

Este es un hacer muy rápido: el agua fluye y la intervención tiene que ser mínima".